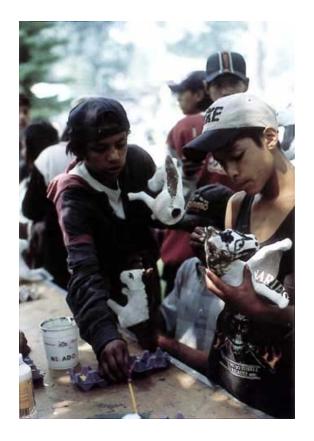
LOS NIÑOS DE LA CALLE Y EL PATRIMONIO CULTURAL

Gabriela Patterson Delaye



Actualmente se puede percibir en la sociedad una enorme necesidad por realizar análisis y evaluaciones de muchos problemas que vivimos frente a la reciente conclusión del siglo XX y por lo tanto del milenio. Resulta positivo que nos hagamos un espacio para reflexionar y mirar con ojos críticos tanto lo que hemos construido hasta ahora, así como los errores o carencias que venimos arrastrando.

En México, particularmente en esta gran capital de casi 20 millones de habitantes y por ello uno de las mas grandes del mundo, encontramos problemas de toda índole, uno de ellos son las poblaciones vulnerables, que son aquellas que se encuentran marginadas de una atención pública prioritaria y permanente. En este marco se encuentra la población de niños en condición de calle que, en el área metropolitana suman

aproximadamente 3000 que en su mayoría comparten una vida cotidiana en condiciones de extrema pobreza, de carencia de derechos, de marginación social, de falta de valores y de un desinterés social por comprender y resolver este problema.

El Patrimonio Cultural ha sido un tema referido principalmente a los bienes construidos como son monumentos históricos, las zonas arqueológicas, los bienes muebles y además bienes culturales; sin embargo poco se ha hecho para relacionar con lo anterior la parte de los valores culturales, los aspectos de identidad personal, familiar y nacional con los problemas sociales como es el caso de los niños de la calle. Organismos nacionales e internacionales llevan a cabo reuniones donde perfilan líneas como el respeto a los grupos étnicos, a la diversidad de identidades nacionales, a los valores comunitarios y al ejercicio de la democracia, pero en México pocas experiencias existen que traduzcan estas líneas generales en alternativas de solución, para la incorporación y desarrollo, como en el caso de estos infantes.

Si entendemos que el patrimonio cultural es, no solamente tangible, sino también se encuentra dentro de ésta los valores, las costumbres, el idioma, las creencias y

otros aspectos culturales; considero, como una alternativa, el que en este marco de riqueza de valores se inscriban posibilidades reales de reincorporación y desarrollo a los niños callejeros, puesto que es un problema que se puede solucionar en procesos de resignificación cultural, recuperación de valores, reencuentro familiar y social y al mismo tiempo brindar una opción de desarrollo productivo, y por lo tanto de ingresos económicos; lo anterior, con el firme propósito de equilibrar el avance cultural de la conciencia, el conocimiento, el aprendizaje, la recuperación de la autoestima y la autoafirmación con la estabilidad económica así como la aceptación social de la vida colectiva que nos caracteriza.

La relación patrimonio cultural - niños de la calle representa un nuevo reto, puesto que dicho patrimonio tendrá que demostrar su importancia, no sólo en la conservación de los valores estéticos e históricos, sino con la vigencia de encontrar en él, alternativas sociales de identidad, sensibilidad y resignificación de la cultura que nos permita enfrentar el nuevo milenio en condiciones de una nueva visión de la vida y del mundo que habitamos.

El instituto Nacional de Antropología e Historia es un organismo histórico en la vida del país y en el desarrollo actual de una nueva concepción del patrimonio cultural, que impulsa este nuevo concepto, a través de proyectos que ofrecen una incursión en las ciencias sociales; del trato de problemas específicos de nuestra realidad nacional con el propósito de aportar nuevos elementos, metodologías y alternativas que parten del conocimiento de la cultura, el patrimonio cultural y la historia, como elementos que conforman la contra-parte que debe equilibrar los embates de la globalización de los mercados y de los procesos sociales mundiales.

La Coordinación Nacional de Restauración del Patrimonio cultural en su trabajo con los niños en condición de calle mantiene un proceso de investigación y conocimiento a través de un programa de integral que abarca la realización de talleres permanentes, y participa en el desarrollo y crecimiento de una Red Interdelegacional e Interinstitucional de atención a niños(as) y adolescentes en situación de calle.